

EL MAGISTERIO PONTIFICIO FRENTE AL COMUNISMO (1939 - 2005): PONTIFICADOS DE PÍO XII A JUAN PABLO II

THE PONTIFICAL MAGISTERIUM AGAINST COMMUNISM (1939 - 2005): PONTIFICATES OF PIUS XII TO JOHN PAUL II

Ismael Arevalillo García

Licenciado en Historia (UCM), doctor en Teología. Especialidad Historia de la Iglesia (UESD), estudiante del Máster en Archivística (UC3M)

Resumen: El totalitarismo que invadió Europa en la década de los años cuarenta y el emergente levantamiento de una potencia del Este europeo (Rusia), cuya onda expansiva alcanzó a estados limítrofes, provocaron la división del Viejo Continente en dos bloques. La parte más oriental fue la que quedó sometida al comunismo soviético, el cual en no pocas ocasiones extendió sus afanes estatales y políticos a la vida de la Iglesia. Frente a esta opresión de los pueblos y de las conciencias, los papas clamaron por la libertad de los espíritus.

Palabras claves: ostpolitik, guerra fría, perestroika, telón de acero, cardenal Casaroli

Abstract: *The totalitarianism which invaded Europe in the decade of the 1940 and emerging Eastern power lifting European (Russia), whose shock wave reached the bordering States, caused the division of the Old Continent into two blocks. The eastern part was which was subject to soviet communism, which not infrequently extended its State and political travails to the life of the Church. Against this oppression of peoples and the consciences, the popes called for freedom of spirits.*

Keywords: *ostpolitik, cold war, perestroika, iron curtain, cardinal Casaroli*

Para citar este artículo: AREVALILLO GARCÍA, Ismael, “El Magisterio pontificio frente al comunismo (1939 - 2005): Pontificados de Pío XII a Juan Pablo II”, *Ab Initio*, Núm. 13 (2019), pp. 86-110, disponible en www.ab-initio.es

Recibido: 11/10/2018

Aceptado: 01/06/2019

I. INTRODUCCIÓN. LA IGLESIA DEL SILENCIO EN EL ESTE EUROPEO

En el célebre discurso de Winston Churchill (1974 - 1965) pronunciado en Fulton el 5 de marzo de 1946, el político inglés afirmó que desde “Stettin en el Báltico hasta Trieste en el Adriático un telón de acero ha caído a través del continente

europeo”¹. Con estas palabras se reconocía una evidencia como era la división del mundo en dos bloques, cuyo enfrentamiento daría lugar a la etapa conocida como la guerra fría. Ya desde el siglo XIX la Iglesia había condenado el comunismo por su doctrina atea, materialista y antirreligiosa. Pero no fueron pocos los intelectuales de Occidente que hasta la caída del muro de Berlín el 9 de noviembre de 1989 reprobaron la condena del comunismo por parte de la Iglesia².

Pues bien, concluidas las hostilidades de la Segunda Guerra Mundial, en los países controlados por los comunistas se desencadenó una nueva persecución contra la Iglesia: se prohibió el culto y las manifestaciones de fe, se cerraron escuelas e iglesias, se encarceló, se torturó y asesinó. Naturalmente, la persecución empezó en Rusia años antes del inicio de la contienda. Cuando los comunistas se hicieron con el poder en China en 1949, desaparecieron 105 diócesis y las 40 prefecturas apostólicas que existían en 1946. Igualmente, la Iglesia fue perseguida en Hungría, Checoslovaquia, Rumanía, Yugoslavia, Polonia, Lituania, Letonia y en Ucrania, donde fueron encarcelados mil sacerdotes y todos los obispos, entre ellos el famoso Iossif Slipyi (1892 -1984), cardenal de 1965, a quien la diplomacia vaticana consiguió liberar tras 18 años en prisión³.

Fue una larga y dura prueba a la que fueron sometidos millones de católicos europeos, a los que Pío XII denominó como la “Iglesia del silencio”⁴. En efecto, desde el otro lado del telón de acero ni tan siquiera se podía oír la protesta por tantos atropellos. Como símbolos de esta persecución han quedado los nombres del cardenal primado de Polonia Stepham Wyszynski (1901 - 1981), o el primado de Hungría József Mindszenty (1892 - 1975), el “cardenal de hierro”, cuyas *Memorias*, escritas sin odio a pesar de las torturas a las que fue sometido durante su encarcelamiento y famoso proceso, son un testimonio estremecedor de lo que supuso la persecución comunista contra la Iglesia⁵.

Los años más duros de la persecución religiosa, de la conculcación de los más elementales derechos y de los asesinatos por millones, coincidieron con el periodo en el que estuvo al frente de la Unión Soviética un antiguo seminarista de Tiflis Iosiv Visarionovich Dyugashvili, más conocido por el sobrenombre de Stalin. Tras su muerte se mitigó la persecución en los países de ámbito comunista, lo que no era poco, pero los católicos solo tuvieron libertad cuando desaparecieron los regímenes comunistas ya en el pontificado de Juan Pablo II.

Con este artículo pretendo dar a conocer al lector la doctrina de la iglesia católica acerca de la ideología comunista, al mismo tiempo que expongo los estragos que mencionado sistema totalitario causó en el seno de las comunidades de creyentes en el arco de tiempo comprendido (1939 - 2005). De una manera muy esquemática expongo la doctrina anticomunista emanada de los distintos sucesores de Pedro que

¹ Discurso pronunciado en el Westminster College, Fulton, Missouri el 5 de marzo de 1946. REYES María Josefa et alii, *Historia del Mundo Contemporáneo*, Madrid 1994, p. 296.

² Por ejemplo Roger Garaudy, filósofo y político francés que tras militar en el Partido Comunista de Francia, se convirtió al catolicismo.

³ HUBEŇÁK, Florencio, *Historia de la Iglesia del silencio*, Madrid 2013.

⁴ *Ibidem*.

⁵ Cardenal MINDSZENTY, József, *Memorias*, Madrid 2009.

han regido la Iglesia en los años anteriormente mencionados. Para enfocar este estudio he recurrido a los Magisterio Pontificio, pues los papas escribieron hermosas y sentidas letras a las iglesias represaliadas, en los que mostraron su compasión y solidaridad para con ellas, y a las memorias de los grandes prelados que rigieron las diócesis de los países que estuvieron bajo la influencia soviética. Así mismo, anoto también alguna monografía de singular importancia para el tema en cuestión.

II. PÍO XII: UN SINGULAR DESTINO

Biografía

Eugenio Pacelli, un austero sacerdote romano, atravesó los años más difíciles de la historia europea y mundial del siglo XX como protagonista. Llegó a la suprema autoridad de la Iglesia con una larga experiencia diplomática y un gran conocimiento de los problemas del mundo contemporáneo. Nacido en el corazón de la antigua Roma el 2 de marzo de 1876, fue ordenado sacerdote en 1899, comenzando inmediatamente a trabajar al servicio de la Santa Sede en la Congregación de Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios. Doce años más tarde fue nombrado subsecretario de la misma. Benedicto XV, lo nombró nuncio de Baviera y tomó posesión en 1925, una vez concluidas las negociaciones entre la Santa Sede y el gobierno de la ciudad. Fue muy querido y respetado por todo el pueblo alemán. Después fue llamado a asumir el cargo de máxima responsabilidad en la Santa Sede, la secretaría de Estado como sucesor del cardenal Gasparri. Su actividad se centró en evitar persecuciones y fracturas por una parte, y por otra, defender y salvaguardar los derechos de la Iglesia y de la humanidad.

El 2 de marzo de 1939, tras un cónclave brevísimo de apenas tres escrutinios, el cardenal Eugenio Pacelli fue elegido Papa y tomó el nombre de Pío XII. Acentuó la soledad de su gobierno, haciéndose casi secretario de Estado de sí mismo. La actividad magisterial del Papa alcanzó particular relieve, una vez terminada la Segunda Guerra Mundial, bajo la forma de discursos, alocuciones o radiomensajes dirigidos a todas las personas, en las que el Pontífice expuso la doctrina católica sobre muy diversas cuestiones y problemas de actualidad. Al mismo tiempo intensificó el diálogo entre la fe y la ciencia con la Pontificia Academia de la Ciencias. Murió en 1958.

La acusación posterior de que Pío XII no había condenado suficientemente el nazismo no tiene en cuenta toda la verdad, aunque la conciencia cristiana queda lacerada por la duda. En la Roma ocupada por los Alemanes, Pío XII favoreció intensamente la ayuda y la protección a los judíos en las instituciones eclesiológicas, pero en ningún momento habló claramente de persecución por miedo a mayores represiones contra las comunidades hebreas⁶.

⁶ LABOA, Juan María, *Historia de la Iglesia IV. Época Contemporánea*, Madrid 2002, p. 315. COWAY, John, "The Vatican and the holocaust, a represail" en *Les Églises chrétiennes dans l'Europe dominée par le III Reich*, Bruselas 1984, pp. 474 - 489.

Situación religiosa

En el periodo más agudo de la Guerra Fría la Iglesia sufrió mucho por las persecuciones comunistas. Se encarcelaron a muchos de los principales líderes religiosos de los países que cayeron bajo la élite soviética. Entre ellos el cardenal Mindszenty, primado de Hungría, y el hoy beato Stepinac, arzobispo de Yugoslavia, condenado a dieciséis años de trabajos forzados, el cardenal Berán de Checoslovaquia y el cardenal Wyszynky de Polonia. Pío XII no quiso limitarse a las propuestas eclesiales, y culminó con la excomunión reservada al santo Oficio (con los decretos del 4 de julio de 1949 y del 28 de julio de 1950⁷) no sólo a los jefes y a los militantes, sino también a los que apoyaban el comunismo con el voto.

Grandes manifestaciones populares acompañaron por todo el mundo el dolor de la Iglesia por estas condenas, contribuyendo las mismas a un aumento de la intensidad persecutoria como a la crisis del estalinismo. La lucha contra el comunismo se volvió mucho más difícil debido al indudable atractivo que ejercía su ideología entre las masas populares, sedientas de justicia social. Contra el comunismo intentó tener el mismo método que había tenido éxito con el fascismo internacional: trató de separar el partido de las masas populares. El éxito esta vez sólo fue parcial porque los tiempos nos había madurado todavía y la situación mundial se desarrolló según modelos muy diferentes a los previstos por el Papa, que no compartía las esperanzas puestas en la coexistencia pacífica, entendida como un compromiso con el sistema comunista; confiaba sólo en la coexistencia de la verdad. Rechazó la idea de una política extraña a las instancias éticas y religiosas, y a la eterna fuente de su dignidad, Dios. Se puede decir que en cada diócesis en donde acarreó el conflicto y la persecución, la Iglesia cumplió con la defensa y protección de los evacuados y de los perseguidos políticos con gran ánimo, pagando en muchos casos las consecuencias de esta dedicación⁸.

Magisterio del Papa frente al comunismo

En el magisterio de Pío XII, están expuestas las líneas de sus predecesores, presentada en la hora más oscura de la historia de Europa. Destaca sobre todo el acento que pone el Papa en la defensa del hombre y la valoración de la persona.

Son muchas las letras en las que Pío XII hace referencia a la situación de las Iglesias encadenadas por el régimen comunista, en ellas, también se anotan las palabras de aliento y de esperanza que tiene el Papa para con los cristianos perseguidos. A continuación paso a citar los distintos mensajes y condenas de Pío XII presentes en su magisterio.

El 7 de octubre de 1954 escribe la carta encíclica *Ad sinarum gentem*, sobre la situación religiosa de China. Divida en cuatro capítulos, consta de un total de dieciocho números. De modo esquemático el contenido podría resumirse de la siguiente manera⁹:

⁷ PÍO XII, *Decreto del Santo Oficio sobre la afiliación a organizaciones comunistas*, en Acta Apostolicae Sedis (AAS), Núm. 41 (1949), p. 334.

⁸ PÍO XII., *Mensaje de navidad de 24 de diciembre de 1954*, en AAS, Núm.47 (1955), pp. 15 - 28.

⁹ IDEM., *Carta encíclica ad sinarum gentem*, en AAS, Núm. 46 (1954).

- *Introducción. Compasión, exhortación y esperanza del Papa.*

El Papa expresa su amor y compasión con los venerados hermanos chinos que profesan la religión católica. Les exhorta paternalmente a cumplir todos los deberes de la religión cristiana con la fidelidad que exige una heroica fortaleza, uniéndose de manera íntima a sus oraciones.

I. Nuevas persecuciones. (nn.º 2 - 3).

Se indica que la situación de esta Iglesia no ha mejorado en los últimos años, aumentando las calumnias y acusaciones contra la Sede Apostólica y contra los que a ella se mantienen fieles. El nuncio apostólico ha sido expulsado, inventando nuevas estratagemas para el engaño de los menos capacitados. El Papa indica su angustia por aquellos católicos que no se han mantenido firmes en la fe católica debido al miedo, al terror y atraídos por la doctrina del movimiento ajeno a la religión. El deseo es la perseverancia, el consuelo y el aliento para los que se mantienen firmes.

II. Los católicos chinos figuran entre los primeros en el amor y en la fidelidad a su patria. (nn.º 4 - 5).

Una de las razones de la persecución contra los católicos chinos fue la acusación de haber traicionado a su patria, a la que el Papa responde:

“Desde los tiempos más remotos se ha distinguido entre los demás pueblos de Asia, por sus empresas, por su literatura y por su civilización, y después de haber sido iluminado por la luz del Evangelio, que supera la sabiduría de este mundo, sacó de aquella luz mayores riquezas para su espíritu, es decir, las virtudes cristianas que perfeccionan y consolidan las virtudes civiles”.¹⁰

III. Defensa de la triple autonomía: sobre la autonomía del gobierno en la Iglesia, sobre la autonomía económica de la Iglesia china y sobre la autonomía de la enseñanza y difusión (nn.º 6 -12).

El empeño por formar sacerdotes y obispos en este país ha estado presente siempre en la Santa Sede. Constituyendo la sagrada jerarquía china el Papa da crédito a la idea expresada anteriormente, incluso se recuerda como Pío XI, consagró en San Pedro a seis obispos procedentes del Este, no solo esto, sino también “Nos” como dice Pío XII: “Hemos concedido la púrpura cardenalicia a uno de los obispos chinos.” Además, nunca ha faltado el apoyo de aquellos que dejando su propia patria se han lanzado a predicar el Evangelio en medio de las adversidades.

Otro de los deseos que expresa el Papa es el que pronto la Iglesia china llegue a autofinanciarse con las aportaciones de los fieles. Ahora la ayuda económica que reciben es fruto de la caridad fraterna de todos los cristianos extendidos por el mundo impulsados a difundir el mensaje de Cristo salvador.

Respecto a la autonomía de enseñanza que pide el pueblo chino, el Papa, les contesta diciendo que los obispos con sus sacerdotes han recibido el encargo de enseñar y anunciar el Evangelio de forma íntegra. Quien es obispo o sacerdote de

¹⁰ IDEM., *Carta apostólica Cupimus imprimis*, en AAS, Núm. 44 (1952), p. 155.

la verdadera Iglesia de Cristo, debe meditar lo que dice el apóstol Pablo: “Porque os hago saber hermanos, que el Evangelio que yo predico no es de hombre, pues yo no lo recibí o aprendí de hombres, sino por revelación de Jesucristo”.¹¹

Las tres formas de autonomía constituyen apostasía y se propagan por engaño para formar la Iglesia nacionalista.

Conclusión. Exhortación a los seducidos y a los fieles.

Recuerda el Papa las palabras de Pedro: “Hay que obedecer más a Dios que a los hombres”.¹² Es imposible también servir a dos señores. Termina la encíclica con una hermosa plegaria al cielo por la Iglesia china:

“Él mismo benignamente os asistirá desde el cielo con su poderosísima ayuda, con el fin de que podáis combatir el buen combate y conservar la fe, a todos, igualmente os asistirá con su eficacísima protección la madre de Dios, María Virgen, que es también la madre amantísima de todos. Ella, reina de la China os ayude y proteja en este año mariano, con el fin de que con constancia perseveréis en vuestros propósitos, que os asistan desde el cielo los santos mártires de la China, los cuales salieron serenos al paso de la muerte por su verdadero amor a la patria terrenal, y sobre todo por su fidelidad la Divino Redentor y a su Iglesia”.¹³

El 28 de octubre publica la encíclica *Luctuosissimi eventus* sobre el levantamiento del pueblo húngaro contra el comunismo.¹⁴ A lo largo de los seis números el Papa presenta la difícil situación por la que está pasando esta Iglesia, así como su deseo de comunicarles la paz y la esperanza en el Señor. El contenido de la encíclica es el siguiente:

1. Conmueven los hechos luctuosos de Hungría.

Los acontecimientos ocurridos en Hungría han conmovido el corazón del Papa, no sólo el suyo sino también el de aquellos que se preocupan por los derechos de la civilización, de la libertad humana y de la dignidad de todos los individuos.

2. Llamado del Papa a elevar preces a Dios por ella.

El Pontífice movido por su ardiente celo apostólico, llama a todos los hermanos para que unidos en caridad eleven preces al Señor, dueño del destino de todas las naciones, con el fin de alcanzar la verdadera paz.

3. La violencia e injusticia no solucionan nada.

El uso de las armas y la violencia impuesta a los ciudadanos, igual que las doctrinas ajenas a la Iglesia, corrompen las almas, al mismo tiempo que violan los derechos de la Iglesia y los de la vida civil.

¹¹ Carta del Apóstol Pablo a los Gálatas 1, 11 -12.

¹² Lucas 20, 25.

¹³ PÍO XII, Carta encíclica *Ad sinarum gentem*, 17.

¹⁴ IDEM., Carta encíclica *Luctuosissimi eventus*, en AAS, Núm. 48 (1956), pp. 741 - 744.

4. Recuerdo del Congreso Eucarístico de Budapest y de la fe que no ha de perecer.

Ante las gravísimas circunstancias, que afligen a la cristiandad, el Papa evoca el recuerdo a dicho congreso, en el que el pueblo húngaro participó con especial piedad en la celebración del sacramento del altar, paseando el fruto de la redención por las calles de la ciudad. Pío XII les dice: “No dudamos que la misma fe y el mismo amor al Divino Redentor inflamarán todavía los ánimos de este pueblo, a pesar de que los partidarios del comunismo se hayan servido de todos los medios para arrancar de sus mentes la religión de los mayores”.

5. Cruzada universal de oraciones por Hungría, especialmente de los niños.

Confía el Papa, en que los verdaderos cristianos, en cualquier parte del mundo, han de unirse a sus plegarias por tal situación. Espera la súplica de los pequeñuelos, a los que llama ángeles del mundo, manchado de tantos crímenes y pecados.

6. Esperanza de que las preces de todos y la invocación de la Virgen alcance la libertad de Hungría y los países satélites.

Confiado en que esta exhortación llegue a los hombres de buena voluntad, el Papa confía en la gracia de Dios y en la protección divina de María: " Para que con multitud de voces ardientes, el querido pueblo húngaro, atormentado por dolores y cubierto de sangre, privado de su libertad religiosa, pueda recuperar pronto la justicia y la rectitud".

7. Bendición apostólica a todos, especialmente a los perseguidos.

Culmina con los mayores deseos de ánimo a todos los fieles, especialmente a los de Hungría y a los que sufren también persecución en el resto de los países de la Europa oriental. Hace una alusión especial a los obispos que se encuentran en la cárcel o desterrados, para todos ellos imparte su bendición apostólica.

El día cinco de noviembre de 1956, Pío XII volvió a referirse a la situación del pueblo húngaro. Esta vez con la encíclica *Datis nuperrime* en la que denuncia ante los pueblos libres la nueva esclavitud impuesta a Hungría.¹⁵ A lo largo de seis números, el Papa vuelve a presentar al mundo su dolor por los que sufren a causa de su fe.

1. Esperanzas fallidas: nueva opresión comunista de Hungría.

Comienza la encíclica con estas palabras:

“ Las noticias empero que nos han llegado en un segundo tiempo, han llenado Nuestro ánimo de penosísima amargura, se ha sabido que por las calles y villas de Hungría corre de nuevo la sangre generosa de los ciudadanos que de lo más profundo de sus espíritus anhelan la justa libertad, que las instituciones patrias apenas constituidas han sido abatidas y destruidas, que los derechos humanos han sido violados y que con armas extranjeras ha sido impuesta al pueblo ensangrentado una nueva servidumbre.”

¹⁵ IDEM., *Carta encíclica Datis nuperrime*, en AAS, Núm. 48 (1956), pp. 748 -749.

2. Protesta del Papa y de los pueblos libres.

Pío XII, como pontífice máximo no puede callar ante tales acontecimientos, que llenan los corazones de todos los hombres libres de un tremendo pesar. La libertad de todos los pueblos no puede ser sofocada con la sangre.

3. Afirmación de la paz y rechazo del derramamiento de sangre.

Toda violencia y todo derramamiento de sangre son siempre ilícitos, afirma el Papa exhortando a todas las naciones y clases sociales en la construcción de la justicia y libertad.

4. La sangre del pueblo húngaro clama al cielo.

“La sangre contra tu hermano clama a mí desde la tierra”.¹⁶ Estas palabras también en la situación presente tienen su valor. La sangre del pueblo húngaro clama al Señor, que como juez justo castigará a los pecadores.

5. Deseos de pacificación y de plegaria.

El deseo vuelve a ser el fin de toda injusticia. Eleva sus plegarias por aquellos que han perdido la vida en las circunstancias tan adversas, para que hayan encontrado ya la luz eterna.

6. Bendición apostólica.

Con gran deseo de paz, el Papa imparte al pueblo húngaro su bendición para que ella sea prenda de las gracias celestiales y de su paternal benevolencia.

Refiriéndose de nuevo al pueblo chino, Pío XII el 29 de junio de 1958 publica la encíclica *Ad Apostolorum Principiis Sepulcrum*¹⁷, dirigida a los católicos chinos sobre la situación religiosa en su país y las consagraciones episcopales no autorizadas por la Sede Apostólica. Es en los números 2, 3, 8 y 9, donde aparece de una forma más clara y explícita la situación que viven los cristianos frente al régimen comunista. A continuación expongo el contenido de los citados números:

2. Florecimiento de la Iglesia china y erección de la jerarquía eclesiástica.

Tras la consagración de los primeros obispos chinos en la basílica de San Pedro por Pío XI, hubo un florecer del rebaño a cargo de sus pastores, nos obstante, la situación seguía siendo muy adversa. Pío XII aumentando y constituyendo la jerarquía eclesiástica esperaba con ansias la dilatación del Reino de Dios.

3. Persecución religiosa al clero y a los fieles.

Años después, afirma el Papa, comenzó de nuevo la tempestad sobre el verde campo que había florecido, y sobre sus pastores. Muchos misioneros, entre ellos arzobispos, obispos, y el nuncio tuvieron que abandonar el suelo chino, muchos religiosos y sacerdotes fueron a la cárcel, así como un buen número de fieles.

¹⁶ Génesis 4,10.

¹⁷ PÍO XII, *Carta encíclica Ad Apostolorum Principiis Sepulcrum*, en AAS, Núm. 50 (1958), pp. 601 - 614.

8. *Fines que la asociación patriótica persigue.*

Se afirma:

“Con la presencia del patriotismo, que realmente se muestra falaz, tal asociación mira principalmente que los católicos den progresivamente su adhesión a las falsedades del materialismo ateo, con la que se niega a Dios y se rechazan todos los principios sobrenaturales. Con el pretexto de defender la paz, esa misma asociación acepta y propaga falsas sospechas y acusaciones contra muchos y venerables miembros del clero y aún contra los obispos y la misma Sede Apostólica, atribuyéndoles extravagantes propósitos de imperialismo, de premeditada hostilidad hacia la nación China”.

9. *Métodos de violencia y opresión.*

Esta asociación recurre a los más variados medios de opresión y de violencia, propaganda abundante, reuniones y congresos a los que se invitaba a ir con invitaciones, amenazas y engaños. Si alguien se levantaba a decir la verdad era calificado de infame. A estas reuniones eran forzados los sacerdotes, religiosos, religiosas y los seminaristas. Mediante una larga duración de las mismas, a base de discusiones y lecciones interminables se debilitaba la mente y la voluntad de cualquier persona. Existían también juicios populares, ante los cuales se atrevieron a llevar ignominiosamente para ser juzgados algunos de los obispos.

Termina el Papa la encíclica exhortando a la firmeza en Cristo, a la acogida bajo el amparo de los mártires y de la Virgen María:

“Él ve vuestros afanes y vuestras penas sobre todo, Él acoge el sufrimiento íntimo y las lágrimas secretas que muchos de vosotros, pastores, sacerdotes, personas religiosas y simples fieles, derramáis al ver que se pretende exterminar vuestras comunidades cristianas. Estas lágrimas y estas penas, juntamente con la sangre y los padecimientos de los mártires de ayer y de hoy, serán la prenda preciosa del reflorecimiento de la Iglesia en vuestra patria, cuando gracias a la poderosa intercesión de la Santísima Virgen, Reina de China, vuelvan a brillar días más serenos en vuestro cielo”.

Con la encíclica *Meminisse iuvat*¹⁸ del 14 de julio de 1958, Pío XII eleva una serie de plegarias y una novena por la paz en el mundo y por la libertad de la Iglesia. Hace un llamamiento a la unidad de todas la Iglesias y a la comunión de estas con Roma. De los veinticuatro números que tiene, es en el número 15 donde se hace una exhortación a la oración común por la Iglesia perseguida de Asia y de Europa oriental:

“Y como desde la era apostólica, cuando los cristianos sufrían particulares persecuciones en ciertas regiones, todos los demás cristianos unidos por el vínculo de la caridad, elevan súplicas y oraciones a Dios, Padre de misericordia, con unánime acuerdo para que les infundiese fortaleza e hiciese cuanto antes resplandecer tiempos mejores para la Iglesia, así también ahora, Venerables hermanos, deseamos que a todos los que desde hace tiempo sufren condiciones adversas y penosas en las regiones de Europa oriental y del Asia,

¹⁸ IDEM., *Carta encíclica Meminisse iuvat*, en AAS, Núm. 50 (1958), pp. 449 - 459.

no vayan a faltarles los consuelos y ayudas divinas invocadas por sus hermanos”.

Pío XII, también promulgó decretos sobre el comunismo, entre ellos destacan el del día 1 de julio de 1942 y el del día 2 de agosto del mismo año.¹⁹ El primer decreto trata los siguientes puntos:

1. Si es lícito afiliarse a partidos comunistas o favorecerlos.
2. Si es lícito editar, propagar o leer libros, diarios o periódicos que patrocinen la doctrina comunista.
3. Si los fieles cristianos que libremente hayan realizado actos de que se trata en los números 1 y 2 pueden ser admitidos a los sacramentos.
4. Si los fieles cristianos que profesan la doctrina materialista y anticristiana de los comunistas, incurrin ipso facto, como apóstatas de la fe católica, en la excomunión reservada a la Santa Sede.

Los Padres encargados de la defensa de la fe y costumbres decretaron que se debía contestar:

Al número 1. Negativamente, pues el comunismo es materialista y anticristiano, los jefes comunistas tanto por la doctrina como por la acción se muestran enemigos de Dios.

Al número 2. Negativamente, pues están prohibidas por el mismo derecho.

Al número 3. Negativamente, según los principios ordinarios sobre la denegación de los sacramentos a aquellos que son indignos.

Al número 4. Afirmativamente.

Dado en Roma a uno de julio de 1949.

El segundo decreto fue un mes más tarde, trató el tema de la celebración del matrimonio de los comunistas. Contiene lo siguiente:

1. Se ha consultado sobre si la exclusión de los comunistas del uso de los sacramentos lleva consigo la exclusión del sacramento del matrimonio, y dado que la respuesta fue afirmativa, si los matrimonios entre comunistas han de regirse por lo que dicen los cánones 1060 - 1061.

2. La Sagrada Congregación del Santo Oficio declara a este respecto: el matrimonio, cuyos ministros son los contrayentes, y en el cual el sacerdote desempeña la función de testigo del oficio, el sacerdote puede asistir a los matrimonios de comunistas.

¹⁹ IDEM., *Decretos sobre el comunismo*, en AAS, Núm. 41 (1949), pp. 334 y 427 respectivamente.

La carta apostólica *Cupimus imprimis*²⁰ del 1 de enero de 1952 nos habla de la situación religiosa en China. El Papa expresa el dolor que siente ante la persecución de la Iglesia:

“Nos ha entristecido sumamente el saber que entre vosotros la Iglesia Católica es considerada, presentada y combatida como enigma de vuestra nación, que sus obispos y los demás ministros sagrados, religiosas y religiosos, son apartados de sus sedes o se les estorba el libre ejercicio de sus funciones, como si la Iglesia no estuviera al servicio de las cosas del cielo, no se preocupara de cultivar las virtudes del alma, de aliviar los sufrimientos humanos en los hospitales, escuelas y asilos, por el contrario obedeciera a poderes y ambiciones humanas”.

El Pontífice hace un llamamiento a la solidaridad para con estos hermanos desprovistos y maltratados. La Iglesia cumple con el mandato de su Divino Redentor y no pide más que libertad para llevarlo a cabo. Concluye el Papa afirmando que la Iglesia vencerá sobre las cosas terrenas. Envió su afecto y bendición apostólica encomendándoles a la Virgen María, Reina de China.

Entre la gran cantidad de radiomensajes de Pío XII, destaca el que pronunció del día de Navidad del año 1955: *Col cuore aperto*²¹, en el número 25, expone el pensamiento de la Iglesia sobre el comunismo:

“Nosotros rechazamos el comunismo como sistema social, en virtud de la doctrina cristiana, y debemos afirmar particularmente los fundamentos del derecho natural. Por la misma razón, rechazamos igualmente la opinión de que el cristiano de hoy deba ver el comunismo como un fenómeno o una etapa en el curso de la historia. Como necesario momento evolutivo de la misma, y por consiguiente aceptarlo como decreto divino”.

La figura de Pío XII ha pasado a la historia como uno de los papas más controvertidos por los distintos puntos de vista, y al parecer irreconciliables, que existen acerca de su actuación como pastor Universal. Desde el punto de vista de la cuestión que nos ocupa, no puede quedar duda alguna que albergue el más mínimo resquicio de la condena del comunismo por su parte. He expuesto los textos más significativos en cuestión. La mayor dificultad estriba en el tema de la persecución totalitaria a minorías étnicas, de manera singular a los judíos. El papa, en palabras sencillas y claras, a mi parecer, hizo lo que pudo. Estoy convencido que si no hizo una condena total y abierta del nazismo fue por evitar causas mayores, pues la experiencia le demostró que en aquellos países donde los pastores clamaron contra este régimen, acto seguido la violencia se agravó²².

²⁰ IDEM., *Carta apostólica Cupimus imprimis*, en AAS, Núm. 44 (1952), pp. 153 - 158.

²¹ IDEM., *Radiomensaje de navidad de 1955*, en AAS, Núm. 48 (1956), pp. 26 - 41.

²² Para una mayor información de PÍO XII a favor de los judíos puede consultarse RIEBLING, Mark, *La Iglesia de los espías*, Madrid 2016. Véase también PASSELECQ, Georges - SICHECKY, Bernard, *Un silencio de la Iglesia frente al fascismo. La encíclica de Pío Xi que Pío XII no quiso publicar*, Madrid 1995.

III. JUAN XXIII: El párroco del mundo

Biografía

Apenas cinco años más joven que su predecesor, Angelo Roncalli nació en Sotto il Monte, diócesis de Bérgamo, el 25 de noviembre de 1881. Se ordenó sacerdote en Roma del 10 de agosto de 1904. No faltó en su vida el duro pero útil servicio militar prestado en la Primera Guerra Mundial, primero como sargento y luego como capellán. Doctor en teología ocupó el puesto de consejero central de las Obras Misionales Pontificias para Italia durante los años comprendidos entre 1921 y 1925. El 23 de abril de este mismo año, recibió la consagración episcopal en la iglesia romana de San Carlos del Corso, inmediatamente después se dirigió a Sofía para ocuparse de una Iglesia que contaba con unos 62.000 fieles. Ejerció su misión con plena caridad no sólo en favor de los católicos, sino también con los miembros de la Iglesia ortodoxa y de toda la sociedad búlgara. El 5 de enero de 1935 comenzó en Estambul su misión de delegado apostólico en Turquía, donde los católicos eran todavía menos que en Bulgaria. Consideró necesario el diálogo entre ortodoxos y católicos.

La segunda guerra mundial le obligó a extender su radio de acción al campo político y social. Su amistad con el embajador del tercer Reich, le permitió salvar del holocausto a 24.000 judíos²³. Pío XII le entregó la púrpura cardenalicia en el consistorio celebrado el 12 de enero de 1953, fue nombrado patriarca de Venecia. En el cónclave celebrado en octubre de 1958 alcanzó la cátedra de Pedro a la edad de 77 años. Un pontificado breve pero muy significativo, aumentó el número de cardenales electores, más de 70 establecido por Sixto V, integró en el Sacro Colegio a prelados de todas naciones y raza, visitó iglesias de Roma, centros de acogida, la cárcel “Regina Mundi”, entre otros muchos sitios. Pero sin duda el hecho más importante de su pontificado fue la convocatoria de un concilio ecuménico en el Vaticano con el fin de adaptar a la Iglesia a los nuevos tiempos. El 17 de mayo celebró su última misa y después cayó abatido por el mal incurable, que lo torturaba desde algún tiempo, un carcinoma gástrico. Su agonía duró desde el 31 de mayo hasta la tarde del 3 de junio de 1963²⁴.

Situación de la Iglesia en el régimen comunista

El problema de los obispos encarcelados e impedidos de poder asistir al Concilio y el tema del comunismo son los dos puntos que marcan el punto de vista de Juan XXIII respecto a la relación con el mundo. Advierte pronto que la participación en el Concilio de todos los obispos del mundo va a ser muy difícil debido a las circunstancias políticas de varios países en los que la persecución religiosa es un hecho. Dirigiéndose al cardenal Wyszyński, primado de Polonia, le pide que volviendo a su patria diga a sus hermanos en el episcopado que el Papa les sigue en su generoso ministerio, les sigue y les abraza a todos con intenso afecto. Expresa el Pontífice: “Oh, que el señor nos conceda tenerlos junto a Nos en la inminente celebración del Concilio ecuménico Vaticano II. Este es el deseo sentido, que sube

²³ Véase MELLONI, Alberto, *Fra Instambul Atenae e la guerra*, Genova 1992.

²⁴ Una amplia biografía de Juan XXIII es MARÍN DE SAN MARTÍN, Luis, *Juan XXIII*, Barcelona 1998.

en la oración, y que confiamos a Usted, señor cardenal, como prenda de suavísima esperanza”.²⁵ A los obispos húngaros les envía un mensaje en el que hace referencia a la esperanza de que en las sesiones del Concilio llegue a estar presente alguno de ellos.²⁶

Son numerosas las iniciativas de Papa tendentes a conseguir la presencia en Roma de los obispos pertenecientes a los países con régimen comunista, y para ello aprovechó todos los resquicios de diplomacia, incluso de relaciones humanas siendo consciente de su responsabilidad como pastor universal. Esto también le lleva a buscar una salida para los dolorosos casos de los obispos encarcelados, logrando en febrero de 1963, la liberación de Josyf Slipyj, arzobispo de Lviv de los ucranianos. Comenta el Papa a su secretario monseñor Capovilla:

“El Concilio se aproxima. Pienso en los obispos encarcelados, exiliados e impedidos. Defensa de la verdad, de la libertad y de la justicia, sí, firmeza frente a los poderosos. También, pero además, ternura paterna y fraterna hacia quien pudiera sufrir la tentación de sentirse solo y abandonado”.²⁷

La actitud del Papa respecto al comunismo se fundamenta sobre dos pilares: una postura de respeto y otra de inequívoca condena hacia la ideología: su carácter ateo y su recorte de las libertades del hombre; junto a una firme resolución de no cerrar puertas, sino a aprovechar todo lo que esté al alcance para obtener una pacífica convivencia y una mayor expansión de Reino de Dios. Juan XXIII inició una nueva andadura en la Ostpolitik vaticana. Ejemplo de ello tenemos en la audiencia que concedió en la primavera de 1963 al yerno del entonces secretario general del Partido Comunista ruso, N. Kruschev, y el envío a Budapest del cardenal Köning junto a un funcionario de la secretaría de Estado.

Magisterio de Juan XXIII condenando el comunismo

Juan XXIII no tiene ninguna encíclica en la que trate directamente y exclusivamente el problema del comunismo. Sí que dedica algún apartado en sus grandes mensajes a aquellas Iglesias que viven en el silencio de los perseguidos. Entre dichos apartados se destacan los siguientes:

El día 9 de julio de 1259, publica la encíclica *Ad Petri Cathedram*²⁸ sobre la verdad, la unidad y la paz que se han de promover en la caridad. Esta primera encíclica de Juan XIII va dirigida a todos los obispos, sacerdotes y fieles cristianos del mundo entero. En esta encíclica adopta la postura tradicional, poniendo en guardia a los cristianos sobre las doctrinas condenadas por la Iglesia, actitud que mantendrá toda su vida, aunque sin considerar nunca enemigos a quienes se enmarcan en estas doctrinas, debido a que Dios es Padre de todos. En el número 33 de la Constitución el Papa hace referencia a la Iglesia perseguida:

²⁵ Alocución a un grupo de polacos residentes en Roma, 8 de marzo de 1962.

²⁶ JUAN XXII, *Mensaje a los obispos y fieles de Hungría*, en AAS, Núm. 55 (1962), p. 53.

²⁷ CAPOVILLA, Loris Francesco., *L'ite missa di papa Giovanni*, Padua 1983, pp. 169 - 170.

²⁸ JUAN XXIII, *Carta encíclica Ad Petri Cathedram*, en AAS, Núm. 51 (1959), pp. 497 - 531.

“Mientras exhortamos a todos Nuestros hijos en Cristo a evitar los funestos errores que pueden destruir no sólo la religión sino la sociedad de los hombres, vienen a Nuestro recuerdo tantos venerables hermanos en el episcopado y amados sacerdotes y fieles que fueron obligados al destierro o detenidos en campos de concentración y en cárceles, precisamente porque no habían querido faltar a su deber episcopal o sacerdotal, ni apostatar de la fe católica...”

Continúa el Papa dejando claro que su deber es defender, según sus posibilidades, los derechos de sus hermanos e hijos, al mismo tiempo que no deja de rezar para que se alcance la libertad de la Iglesia. Concluye expresando el gran amor que siente por todos aquellos que son perseguidos a causa de la justicia.

Otro apartado en el que Juan XXIII hace referencia a la Iglesia del silencio lo encontramos en el número 36 de la misma carta:

“A los cristianos de la llamada Iglesia del silencio, por quienes debemos orar todos de manera especial como hace poco hemos recomendado vivamente a todos los fieles en las alocuciones pronunciadas en la basílica de San Pedro el día de Pentecostés y fiesta del Sacratísimo Corazón de Jesús”.

El Papa basándose en un texto de la *Epístola a Diogneto*²⁹, aplica lo que se dice a los cristianos perseguidos: “Están en la carne, pero no viven según la carne, habitan en la tierra pero en el cielo tienen su patria... son descuidados y se les condena, mueren y son vivificados...”

Con la encíclica *Mater et Magistra*³⁰ del 15 de mayo de 1961, el Papa trata las cuestiones sociales, sus problemas y su adaptación a los problemas cristianos. En el número 27 trata la posición cristiana frente al comunismo y socialismo, dando una serie de razones por la que se opone a la unión entre ambos movimientos. Escribe el Pontífice que la doctrina comunista y cristiana se hayan en violenta contradicción. Tanto el comunismo como el socialismo se dirigen a la consecución del bienestar de la vida presente, cercenando la libertad humana con el descuido de lo que es el verdadero social³¹.

El día de Jueves Santo del año 1963, Juan XXIII lanzaba otra encíclica, quizás, a juicio de muchos, la más importante de su pontificado: *Pacem in terris*³² sobre la paz que debe instaurarse entre todos los pueblos en la verdad, la justicia, la caridad y la libertad. En ella abordó sobre todo la vida de la comunidad política, la paz y la organización de la comunidad de las naciones, destacan sus reflexiones sobre los derechos económicos y sociales del hombre. Los que creían ver en algunos pasajes de la encíclica la mano tendida al comunismo no necesitaban más que leer la primera y la segunda parte, y parte de la tercera para curarse de su error, pues aunque no se nombra al comunismo, la sola enumeración positiva de los derechos

²⁹ Se trata de un tratado apologético, es decir, de defensa de la fe cristiana, de autor desconocido. Fue escrito a un tal Diogneto y su fecha de composición es de finales de siglo II.

³⁰ IDEM., *Carta encíclica Mater et Magistra*, en AAS, Núm. 53 (1961), pp. 401 - 464.

³¹ Según el papa, establece un concepto de orden social equivalente al orden establecido por Dios. Esto implica que todo orden social debe tener a Dios como su dimensión central. Para más información de tema véase MALNATI, Ettore - RONCALLI, Marco, *Pacem in terris. Último regalo de Juan XXIII*, Siena 2103.

³² IDEM., *Carta encíclica Pacem in terris*, en AAS, Núm. 55 (1963), pp. 257 - 304.

humanos, y los deberes y limitaciones de los derechos del Estado constituye de por sí una condena a tal sistema totalitarista.

Por tanto, aunque no hay en el documento apartados que traten directamente el movimiento comunista, sí que se puede decir que la encíclica de manera indirecta lo condena, pues dirigida a los hombres de buena voluntad, trata de potenciar la paz, la libertad y los derechos fundamentales del hombre en la tierra, condenando todo régimen opresor de los mismos.

Son muchas las alocuciones en las que el Papa expresa su preocupación por el comunismo. Señalamos la que pronunció el 19 de marzo de 1962, en vísperas a la inauguración de Concilio: “Pero, ¿qué encuentro puede imaginarse con los obispos, decimos que por razón de su misión apostólica cumplida con ánimo fuerte y religioso, aún están en cárcel, o están castigados con el exilio, o se les prohíbe de cualquier modo desempeñar su sagrado ministerio?”³³

Sin duda el pontificado de Juan XXIII fue uno de los más importantes de la historia de la Iglesia del siglo XX. Su apuesta enérgica por la paz y por las libertades, así como la necesidad de presentar al mundo la sustancia del cristianismo, y la apertura al ecumenismo fueron los ejes de un programa pastoral de vislumbro al mundo entero. Su acercamiento al bloque de Este, desde la cercanía que caracterizó su ministerio petrino y desde gestos nunca vistos - recibe en el Vaticano a la hija y al yerno de Kruchev - fueron los inicios de unos pasos firmes en el diálogo con los comunistas y la libertad de la iglesia. Sus frutos más inmediatos fueron la excarcelación de sacerdotes. No olvidemos que en los primeros momentos de su pontificado, el papa jugó con un gran aliado: el presidente Kennedy, católico. Otro hecho importante es que durante este pontificado se dieron encuentros en pensadores marxistas y católicos, debido al espíritu de apertura.

IV. PABLO VI: Papa reformador e incomprendido

Biografía

Giovanni Battista Montini nació en Concesio el 27 de septiembre de 1897. El 29 de mayo de 1920 recibió la ordenación sacerdotal. En aquellos años se fue modelando el espíritu de futuro papa, que llevaba el sentido democrático en sus venas porque su padre fue uno de los iniciadores en la Italia del Movimiento Social Católico. Se doctoró en teología por la Universidad Gregoriana. En 1922 fue enviado como agregado a la nunciatura apostólica en Varsovia, donde no permaneció muchos meses por motivos de salud. En 1923 fue llamado a la Secretaría de Estado. Al morir en 1944 el cardenal Maglione, secretario de Estado, gran parte del trabajo de la secretaría recayó en Montini. El 12 de diciembre de 1954 fue nombrado arzobispo de Milán. En 1958 fue creado cardenal por Juan XXIII. Muerto el Papa, y tras un cónclave en el que participaron 82 cardenales procedentes de 31 naciones de todo el mundo, el cardenal de Milán fue elevado a la Cátedra de Pedro.

³³ Alocución en el consistorio secreto el 19 de marzo de 1962, en AAS, Núm. 54 (1962), p. 196.

Fue un Papa que tuvo cualidades de maestro, como demostró en sus homilias y cartas a diócesis. De administrador erigió más de cien nuevas parroquias y centros de cultura. De padre, a través de unos gestos de bondad hacia obreros y enfermos, y de pastor, siempre supo conducir su grey sin hacerles faltar nada.

Pablo VI sufrió enormemente durante los dieciséis años de su pontificado a causa de las traiciones y defecciones de muchos sacerdotes, que militaron al servicio de ideologías y causas políticas que intentaban minar la fe católica y la disciplina eclesial: cuestiones sobre el celibato, descenso de vocaciones³⁴.

La Ostpolitik (política del Este) de Pablo VI. Situación eclesial

El mundo que encontró al llegar a su pontificado yacía aplastado bajo el peso de actos o amenazas de guerra. Pero se cernía especialmente entre la ruptura de los países del este y el oeste de Europa, con los Estados Unidos enfrentados a la Unión Soviética. Pablo VI pudo hacer resonar su grito de profeta desarmado ante el mundo con las siguientes palabras:

“Nunca unos contra otros, jamás, jamás en lo sucesivo. Es la paz, la paz, la que debe guiar el destino de los pueblos y de toda la humanidad... Y entre ustedes representantes de Estados soberanos, uno de los más pequeños, revestido también él, sí así les complace considerarnos, de una minúscula y casi simbólica soberanía temporal, lo suficiente para sentirse libre en el ejercicio de su misión espiritual... Hagan que quien todavía esté fuera, desee y merezca su confianza”.³⁵

La referencia a China que estaba fuera de aquella asamblea internacional era evidente.

Para ir a las necesidades de la Iglesia que vivían en regímenes comunistas, trató de hacer acuerdos con dichos regímenes. La Ostpolitik de Pablo VI fue juzgada de diversas maneras. En realidad no hizo más que continuar una iniciativa que Juan XXIII había tomado los últimos días de su pontificado. Ahora la Ostpolitik se convierte en un aspecto importante de la política internacional de la Santa Sede. Agostino Casaroli, que ya había tenido alguna experiencia concreta, se convierte en su embajador, en su paciente ejecutor y en su artífice. Y en colaboración cada vez más íntima con Pablo VI en 1967 lo nombra “ministro de Exteriores”. Fueron múltiples los viajes que realizó Casaroli en búsqueda de contactos con el mundo comunista durante el pontificado de Pablo VI. Entre estos viajes destacan:

El 15 de septiembre de 1965 viajó a Budapest para la firma de un acuerdo entre la Santa Sede y el gobierno húngaro. El documento se refería al nombramiento de obispos y su fidelidad al Estado. Fue el punto de partida que llevó después a avances graduales y progresivos en las relaciones. Hubo también un acuerdo para el funcionamiento del Pontificio Instituto eclesial Húngaro en Roma, autorizado a acoger estudiantes y sacerdotes que quisieran profundizar sus estudios en las universidades pontificias romanas: “Es oportuno formular el deseo de que gracias al clima de respeto y confianza instaurado entre la Santa Sede y Hungría, en un

³⁴ LABOA, *Opus cit.*, pp. 353 - 354.

³⁵ Discurso pronunciado en la ONU el 4 de octubre de 1965.

futuro no muy lejano se pueda llegar a acuerdos más ambiciosos que no dejarán de redundar en beneficio de todos”.³⁶ Fue el punto de partida de una serie de acuerdos posteriores con otros países y en materias muy puntuales que rompió el bloqueo con los países de Este.

Casaroli partió el 25 de junio de 1966 hacia Belgrado para firmar el Protocolo entre la Santa Sede y la República Federal Socialista Yugoslava, punto de partida para la reanudación de relaciones diplomáticas. Mantuvo también una serie de coloquios para definir las últimas formalidades de la elevación a nunciatura de la representación de la Santa Sede en Belgrado.

En la primera mitad de 1967 Casaroli viaja a Polonia, el país más católico del Este europeo, para mantener contactos con los obispos, con el gobierno y tratar con éste de solucionar algunas cuestiones planteadas en el ámbito de la Iglesia - Estado. En Polonia existía una serie de duelo político - religioso que tendía a limitar cada vez más los derechos de los católicos y de la Iglesia. Se encontró con un episcopado fuerte y unido, presidido por el cardenal Wyszynsky, que según se ha podido saber no compartía mucho las ideas de la Ostpolitik de Casaroli. Ambos trabajaron para la recuperación de las relaciones entre la Santa Sede y Varsovia.

Después de los resultados conseguidos en Hungría, Checoslovaquia, Yugoslavia y Polonia, pensó jugar la carta de Moscú, donde estaba la clave de todo. Casaroli habló con el embajador de la URSS en Roma. El 30 de enero de 1967 se produjo un encuentro entre el presidente del Presidium del Soviet Supremo y Pablo VI en el Vaticano, puesto que del primero había surgido la voluntad de emprender un diálogo. La ocasión llegó en 1971, era la primera vez que un representante de la Santa Sede iba a la capital soviética para tener encuentros con las autoridades. En estos coloquios se habló de cosas generales, de la paz en primer lugar y de la paz internacional. Según Casaroli no se dio un todo negativo, pues al abordar los temas religiosos parece ser que el presidente hacía manifiesto de su inexperiencia³⁷.

Magisterio de Pablo VI frente al comunismo

El 6 de agosto de 1964 publica la encíclica *Ecclesiam suam*³⁸ sobre los caminos por los que la Iglesia católica debe cumplir hoy su misión. Es en su tercera parte donde aparece reflejado la necesidad de un diálogo hipotético y muy difícil con los movimientos ideológicos. Laborioso y complicado por los presupuestos marxistas son antagónicos a la doctrina eclesial. Son en los números 105, 106 y 107 donde se muestra de manera explícita el rechazo al comunismo, al mismo tiempo que se recalca la necesidad de un diálogo fecundo con las Iglesias del silencio. Por tanto,

³⁶ Comentario del *L'Osservatore Romano* al comentar el 15 de septiembre de 1984 el Protocolo de 1964.

³⁷ Véase CASAROLI, Agostino, *Il martirio de la pazienza. La Santa Sede e i paesi comunista (1963 - 1989)*, Turín 2003. GLEDJURA, Stefan, “La Ostpolitik del Vaticano” en [www.Dialnet-LaOstpolitikDelVaticano-2496964%20\(1\).pdf](http://www.Dialnet-LaOstpolitikDelVaticano-2496964%20(1).pdf) [Consultado el 1 - 10 - 2018]. Y BARBERINI, Giovanni, *L'Ostpolitik della Santa Sede. Un dialogo fungo e fatigoso*, Bolonia 2007. MOROZZO DELLA ROCCA, Roberto, *Tra Est e Ovest. Agostino Casaroli, diplomatico vaticano*, Milán 2014.

³⁸ PABLO VI, *Carta encíclica Ecclesiam suam*, en AAS, Núm. 56 (1964), pp. 609 - 659.

el papa insiste en el diálogo casi heroico, por el bien de la humanidad, pero sin renunciar a los principios de la fe cristiana.

En el número 105 nos dice que la reprobación al comunismo ateo es más bien una reprobación de la persecución religiosa. Dice el Papa:

“Por estas razones, nos sentimos obligados, como se han sentido obligados Nuestros Predecesores, como cuantos estiman la excelencia y el valor de la religión, a reprobamos los sistemas ideológicos que niegan a Dios y oprimen a la Iglesia. Estos principios están conectados a veces con la formación económica, social y política de los gobiernos, como sucede con el comunismo ateo. Pudiera decirse que no somos tanto nosotros los que condenamos este sistema sino más bien el sistema mismo y los gobiernos que lo siguen porque rechazan radicalmente la doctrina y nos oprimen mediante el empleo de la violencia. Este nuestro lamento debe considerarse una queja por las víctimas”.

En el apartado siguiente se nos habla de la necesidad del diálogo entre todos aquellos que aman la verdad. Cada día es más difícil llevar a cabo este diálogo puesto que falta libertad de juicio y de acción.

La mejor forma de expresar el gemido, la paciencia y el amor es dejando hablar al silencio. Esta idea la recoge en el número 107:

“Esta es la razón por la que en vez de diálogo se guarda silencio. Para dar un ejemplo, la Iglesia que se llama del silencio, calla, sólo un suplicio habla, el que se une al tormento que sufre una sociedad oprimida y envilecida, es decir, donde los derechos del espíritu quedan sepultados por el poder de los que dominan. Si abriéramos el debate ¿cómo podría sostenerse un diálogo en tales condiciones? No sería sino una voz que clama en el desierto. Sólo el silencio, la voz del dolor, la paciencia, la caridad que jamás falla es el testimonio que la Iglesia puede dar y que ni siquiera la muerte podrá vencer”.

A pesar de las aperturas pastorales de Juan XXIII, el papa precedente, y del inicio, el fin del concilio no dio paso a una nueva ofensiva de acercamiento de los partidos comunistas occidentales hacia el mundo católico. Como he indicado más arriba, es cierto que con algunos países de órbita comunista, la Santa Sede llegó a dar los primeros pasos - dentro de un alto nivel diplomático - para iniciar la recuperación del diálogo. Será necesario esperar a la mitad de los años 70 para que este acercamiento se produzca favorecido por un doble contexto diplomático y político. En el plano diplomático, la firma del Acta final de la Conferencia de Helsinki (31 de julio de 1975) consagraba un proceso de distensión entre los dos bloques. En el plano político, la aproximación de los partidos francés, italiano y español manifestaba una voluntad de autonomía frente al hermano mayor soviético y de búsqueda de una nueva vía, propiamente democrática, hacia el socialismo que recibirá el nombre de eurocomunismo.

V. JUAN PABLO II: Un Papa admirado y criticado**Biografía**

Nacido en Wadowice en 1920, nombrado obispo auxiliar de Cracovia en 1958 y arzobispo de la misma sede en 1964, creado cardenal en 1967, Karol Wojtyła cuando fue elegido papa era ya conocido por su profunda fe, que ahonda sus raíces en la de un pueblo que durante un milenio ha luchado duramente para ser fiel a Dios y a la Iglesia Católica. Los ciento once cardenales electores se reunieron el 14 de octubre de 1978 en la Capilla Sixtina para el cónclave número 48 que se celebraba en aquel lugar, decidiendo hacer cuatro votaciones al día, dos por la mañana y dos por la tarde. Tras ocho votaciones fue elegido como Sumo Pontífice la tarde del 16 de octubre de 1978. Por primera vez tras cuatro siglos y medio, era elevado al solio pontificio un cardenal no italiano. Su origen polaco le hizo ser conocedor desde la propia experiencia, de lo que significó la opresión de los regímenes totalitarios.

Juan Pablo II que tomó este nombre como homenaje a su predecesor inmediato el Papa Luciani, cuyo pontificado tan solo duró treinta y tres días, desde el primer momento mostró un doble amor y un doble servicio: El amor por Jesucristo y por el hombre redimido por Él. Su pontificado estuvo desde el primer momento inspirado en un sentido religioso y cristológico, y así lo demostró en su primer discurso al mundo: “Abrid las puertas a Cristo”.³⁹ En sus relaciones con los Estados defiende enérgicamente la libertad religiosa y los derechos humanos, en los que se refleja la imagen de Dios⁴⁰. Dentro del largo pontificado de Juan Pablo II, destacaron los viajes apostólicos realizados por todo el mundo, estos siempre tuvieron dos momentos culminantes: el encuentro del Papa con los obispos y el encuentro con la comunidad local en una solemne celebración eucarística. Pidió a la Iglesia que se abriese a una nueva evangelización, nueva en sus métodos, ardor y expresiones, que no se encierre en sí misma, estando presente en el mundo y en todas las culturas⁴¹.

La nueva dimensión de la Ostpolitik vaticana

Desde que el Papa pronunció la famosa frase: “Abrid las puertas a Cristo”, los países comunistas del Este vieron en ella un desafío y el comienzo de una nueva fase en relación con el periodo comenzado por Juan XXIII y continuado por Pablo VI bajo el signo de un diálogo dispuesto a buscar puntos de encuentro con todos los Estados Comunistas. Es una visita que hizo a Asís recién elegido papa, alguien le dijo: “no te olvides de la Iglesia del silencio”; a lo que él respondió: “ya no existe Iglesia del silencio porque habla con mi voz”⁴². Con la llegada de un papa procedente de Polonia, y por consiguiente del corazón de los países eslavos, la Ostpolitik vaticana asumió una nueva dimensión. En 1978 cuando todavía era

³⁹ Discurso de apertura de su pontificado el 22 de octubre de 1978.

⁴⁰ PÉREZ SÁNCHEZ, Guillermo A., “Los países del Este Europeo después de las revoluciones de 1989: el camino hacia la Unión Europea”, *Revista de Estudios Europeos*, Núm. 13 (1996), p. 95 - 96.

⁴¹ Discurso a la XIX Asamblea ordinaria del CELAM, 9 de marzo de 1983, en *L'Osservatore Romano*, edición en lengua española, 20 de marzo de 1983, p. 24

⁴² BERNSTEIN, Carl - POLITI, Marco, *Sua Santità Giovanni Paolo II e la storia segreta del nostro tempo*, Milán 1996, p. 192.

arzobispo de Cracovia, Juan Pablo II había predicho la caída del marxismo basándose en el hecho de que el comunismo no había conseguido ninguno de sus objetivos y mantenía sometida a gran cantidad de la población con el instrumento del terror y de la represión. Pero poco a poco las cosas fueron cambiando. La bancarrota económica y social de los países de la Europa Oriental: la crisis de Polonia⁴³ que llevó a la creación de la Solidaridad; la frustración de no haberse creado obrero y campesino en RDA, entre otros acontecimientos⁴⁴; comenzaron a minar las bases comunistas, al mismo tiempo que se iba cada vez afirmando con más fuerza la libertad y la democracia en occidente.

En el otoño de 1989 llegaron los grandes cambios radicales. El primer hecho más emblemático fue la caída del muro de Berlín, al que siguieron las revoluciones pacíficas en Checoslovaquia, Alemania Oriental, Bulgaria, Rumania, Polonia. Se pudo imponer la *Perestroika* de Gorbachov gracias, también a la influencia del Papa⁴⁵. El cardenal Secretario de Estado viajó a Moscú para preparar el encuentro de ambos en el Vaticano. Y por fin, el 1 de diciembre del mismo año, Juan Pablo II recibió en el Vaticano a Gorbachov: fue el final de más de setenta años de persecución religiosa por parte de los comunistas⁴⁶.

Las relaciones con China no fueron tan beneficiosas. Comenta el cardenal Casaroli que en uno de sus viajes por el este de Japón fue a Hong Kong, donde no vio a los chinos del gobierno ni a los obispos. Allí habló con personas importantes de la Iglesia para conocer mejor los problemas y las perspectivas. Fue un viaje de contactos interesantes pero sin muchas ilusiones. El 18 de febrero de 1981 Juan Pablo II recibió en la nunciatura apostólica de Manila a una numerosa delegación de católicos chinos residentes en Filipinas y en Asia, aprovechando la ocasión para ofrecer a China una posible apertura al diálogo; desde allí saludó a todos los obispos chinos⁴⁷. Un año antes los cardenales F. Könnig y R. Etchegaray viajaron a China y a su regreso comentaron una nueva actitud del gobierno respecto a las religiones. Durante su visita al Vaticano monseñor Tang dijo al Papa: “Mi nombramiento como arzobispo es un elemento positivo, así lo aceptarán las autoridades de Pekín, porque al parecer, los chinos tienen la impresión de que para Roma un chino no puede ser arzobispo, título reservado a los europeos”. En 1989 Juan Pablo II viajó de nuevo a Oriente y pasó por Corea del Sur e Indonesia, pero China se mantuvo una vez más

⁴³ Véase GARCÍA DE CONCHA, Germán “La inteligencia soviética y el papa Juan Pablo II”. *Instituto Español de Estudios Estratégicos*. Núm. 44 (2014).

⁴⁴ PÉREZ SÁNCHEZ, *Opus cit.*, p. 94.

⁴⁵ Historia de las Relaciones Internacionales. El Fin de la Guerra Fría, en www.historiasiglo20.org. [Consultado el 1 - 10 - 2018]. Véase también PÉREZ SÁNCHEZ, Guillermo, *Crisis, revolución y transición en la Europa de Este*, Madrid 2000. MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo, “La evolución de la Unión Soviética y del espacio exsoviético desde la Segunda Guerra Mundial a nuestros días”, en Díez Espinosa, José Ramón et alii, *Historia del Mundo Actual (desde 1945 hasta nuestros días)*, Valladolid, 2006, pp. 344 - 386.

⁴⁶ Véase para más información LÓPEZ - MÉDEL, Jesús - MAÑUECO Rafael, *Gorbachov, ocaso y caída del imperio rojo*, Madrid, 2011.

⁴⁷ Dos siglos de relaciones entre la Santa Sede y China, en www.vaticannews [Consultado el 1 - 10 - 2018].

cerrada sobre sí misma. En este viaje el Papa expresó su deseo de visitar China, pero el Gobierno chino no respondió nada⁴⁸.

Hay que señalar que, el 8 de septiembre de 1993 el cardenal Etchegaray, al volver de nuevo de una misión en China, invitado por las autoridades de Pekín declaró que su viaje había sido una señal evidente de voluntad de diálogo y que todos los mandatarios de gobierno con los que trató expresaron el deseo de pasar las páginas más antiguas de la historia en las que Roma y Pekín habían tenido dificultades para escribir juntos.

Magisterio de Juan Pablo II frente al comunismo

Con la carta encíclica *Laborem exercens*⁴⁹ del 14 de septiembre de 1981 el Papa se dirige a sus hermanos en el episcopado, a los sacerdotes, familias religiosas, a los hijos de toda la Iglesia y a los hombres de buena voluntad sobre el trabajo humano en el noventa aniversario de la *Rerum novarum*.

Es en los números 11c y d, donde hace referencia al comunismo. La lucha de clases existente ha tenido su expresión en el conflicto ideológico entre el liberalismo y el marxismo, entendido como comunismo. El programa de esta última ideología, afirma el Papa, tiende mediante la supresión de la propiedad privada a introducir el sistema colectivista. El Objetivo es la revolución social e introducir en el mundo el sistema comunista.

Con ocasión de los cien años de la *Rerum novarum* el Papa escribe el encíclica *Centesimus annus*⁵⁰ con fecha del 1 de mayo de 1991.

En el número 18a de la encíclica expresa:

“Por muchos años ha habido en Europa y en el mundo una situación más de no guerra que de paz auténtica. Mitad del continente cae bajo el dominio de la dictadura comunista, mientras la otra mitad se organiza para defenderse contra tal peligro. Muchos pueblos pierden el poder de autogobernarse, encerrados en los confines opresores de un imperio, mientras se trata de destruir su memoria histórica. Como consecuencia de esta violencia masas de hombres son obligados a abandonar su tierra”.

Continúa el Papa en el número 19ac presentando la situación de Europa al final de la segunda guerra mundial. La extensión del comunismo abarcó más de la mitad de Europa y gran parte del mundo. La guerra en vez de terminar con la paz, trajo consigo la lucha entre muchos pueblos. Muchos pueblos tratan de preservarse del comunismo, exaltando el poder del Estado, aunque corran el riesgo de perder su libertad. Un poco más adelante en el número 27b Juan Pablo II dice:

“Hace falta un gran esfuerzo para la reconstrucción moral y económica en los países que han abandonado el comunismo. Durante mucho tiempo las relaciones económicas han sido distorsionadas. Se mantiene la necesidad de una reconstrucción material y moral, mientras los pueblos extenuados por

⁴⁸ RICCARDI, Andrea, *Juan Pablo II. La Biografía*, Milán 2011, pp. 408 y ss.

⁴⁹ JUAN PABLO II, *Carta encíclica Laborem exercens*, en AAS, Núm. 73 (1981), pp. 577 - 647.

⁵⁰ IDEM., *Carta encíclica Centesimus annus*, en AAS, Núm. 83 (1991), pp. 793 - 867.

largas privaciones piden a sus gobernantes una adecuada satisfacción de sus legítimas aspiraciones”.

La importancia del papa Juan Pablo II en lo relativo a la caída del comunismo en el Bloque del Este es un hecho que no admite duda, desde los primeros días de su elección. Un ejemplo de esto fue el detalle de enviar su solideo cardenalicio al santuario marino polaco - lituano de Vilnius. Fue sin duda un guiño bien claro. Juan Pablo II venció al comunismo desde la religión, la moral y la cultura. En su primera homilía en la Plaza de San Pedro, clamó por la libertad religiosa como un derecho humano, inalienable e imprescindible. Singular importancia tuvo su visita a su tierra natal, Polonia, donde clamó ¡Un nuevo Pentecostés! que renovara la faz de la tierra. Aquí millones de polacos escucharon a su compatriota que les invitó a no olvidarse de su cultura católica y a volver a verdadera identidad. El apoyo a *La Solidaridad*, fruto de impacto moral del Papa, abrió las puertas de la libertad a muchos países eslavos del Este, derribó el muro de Berlín y contribuyó a la unidad europea.

VI. CONCLUSIÓN

En este artículo, he tratado una síntesis del magisterio pontificio dirigido a los católicos que vivieron en los países marcados por los regímenes comunistas. Área geográfica que abarcó desde la Europa de Este a la Unión Soviética y hasta el Sudeste asiático pasando por China. El levantamiento del *Telón de Acero* trajo consigo mucho sufrimiento, y se ensañó brutalmente con aquellos que defendían la libertad de conciencia y la fe. Muchos católicos se negaron a negar a Cristo, y una gran cantidad de fieles lo pagaron con la muerte, incluidos algunos de sus pastores.

Fueron estos cristianos - su vida junto con el derecho de expresar y vivir libremente su fe - los que estuvieron presentes en el corazón y sentir de la Iglesia universal, manifestado en el magisterio petrino. A lo largo del texto he mencionado el tesón y la preocupación de los papas por advertir del peligro de la ideología comunista, y de cómo la Iglesia tuvo que buscar la baza más conveniente que permitiese a los católicos oprimidos un mínimo de libertad y seguridad. Testimonio de esto son los múltiples concordatos que se firmaron y que fueron el resultado, entre otras cosas, de la extraordinaria habilidad de los Secretarios de Estado Vaticano de este periodo, como fue el caso del cardenal Agustín Casaroli; así como de la delicadeza y cercanía singular de algún Santo Padre - Juan XXIII - quien movido por la diplomacia de las relaciones personales recibió en el Vaticano a Rada, hija de Nikita Krusciov. A partir de este momento, 1963, dio comienzo el deshielo con el Este comunista.

De la lectura de estos documentos destinados a combatir la ideología comunista se desprenden una serie de ideas, que definen la postura que tuvieron los papas de la segunda mitad del siglo XX y principios de XXI, acerca de mencionado sistema político. Son las siguientes:

1. Frente a la amenaza comunista la Iglesia no calló, pues se sintió defensora de la justicia, de la libertad y del desarrollo.
2. Los medios empleados por los pontífices para hacer frente al comunismo fueron la escucha y el diálogo. Escucha del clamor de los pueblos oprimidos para

que no se sintieran solos. Fruto de esta atención son los documentos mencionados en el estudio, en los que los papas quisieron despertar la conciencia de los países. Y el diálogo, puesto de manifiesto en la incansable labor diplomática llevada a cabo por los Secretarios de Estado.

3. Rechazo del comunismo por su carácter ateo y materialista. Elimina a Dios y a la fe de la vida y de la sociedad, reduciendo al hombre a una pieza dentro del engranaje total, pues le anula la libertad; y privándole de derechos fundamentales como la propiedad individual.

4. En los documentos se advierte las consecuencias de este totalitarismo: opresión de los pueblos, grandes masas populares abocadas a la miseria, atraso económico, violación de derechos fundamentales del ser humano, vulneración y manipulación de la cultura y la historia de los pueblos.

El mejor ejemplo que rubrican los cuatro puntos anteriores, son los millones de mártires cristianos que en las tierras de Este Europeo sufrieron la represalia comunista: encarcelamientos, deportaciones, represiones, incendios de templo... fruto de un laicismo anti religioso y antieclesial opuesto a la visión religiosa del mundo. Merece la pena volver a recordar a grandes prelados que ofrecieron un testimonio de fe y de verdad frente a la ofensiva comunista: Miloslau Vlk, Wiszynsky, Iuliu Hossu, Slipyg, Stepinac y Mindszenty, entre otros. Frente a este drama, los papas, sobre todo a partir de Juan XXIII, no decayeron nunca en su empeño por conseguir la excarcelación de los cristianos, reivindicando la libertad de la Iglesia, que se revelaba en aquel contexto como el último baluarte de la conciencia y de la libertad del hombre, el único ámbito que ofrecía resistencia al nuevo diseño de sociedad que trataban de implantar los comunistas.

La triste realidad que vivieron estos países satélites, desde el punto religioso, ha provocado que en su seno hayan crecido varias generaciones de individuos que no han recibido ninguna educación religiosa y, al contrario, han recibido una visión alternativa a la religión, fomentada políticamente. Estos países excomunistas, a excepción de Polonia, son hoy, lógicamente, de los menos religiosos, a pesar de que las creencias y prácticas religiosas distan mucho de haberse erradicado.

La caída del comunismo, en la que lo papas, de manera singular, Juan Pablo II, tuvo un papel crucial, permitió que muchos países iniciaran su andadura hacia un régimen democrático irreversible, y por tanto de apertura, que con el tiempo culminó con la integración de esos países en la Unión Europea.

FUENTES

BARBERINI, Giovanni, *L'Ostpolitik della Santa Sede. Un dialogo fungo e faticoso*, Bolonia 2007.

BERNSTEIN, Carl - POLITI, Marco, *Sua Santità Giovanni Paolo II e la storia segreta del nostro tempo*, Milán 1996.

HUBENÁK, Florencio, *Historia de la Iglesia del silencio*, Madrid 2013.

CASAROLI, Agostino, *Il martirio de la pazienza. La Santa Sede e i paesi comunisti (1963 - 1989)*, Turín 2003.

CAPOVILLA, Loris Francis, *L'ite missa di papa Giovanni*, Padua, 1983.

COWAY, John, "The Vatican and the holocaust, a represail" en *Les Églises chrétiennes dans l'Europe dominée par le III Reich*, Bruselas 1984, pp. 474 - 489.

Decreto del Santo Oficio sobre la afiliación a organizaciones comunista, 1949.

DÍEZ ESPINOSA, José Ramón et alii, *Historia del Mundo Actual (desde 1945 hasta nuestros días)*, Valladolid, 2006.

GARCÍA DE CONCHA, Germán, "La inteligencia soviética y el papa Juan Pablo II". *Instituto Español de Estudios Estratégicos*. Núm. 44 (2014).

LABOA, JOSÉ MARÍA., *Historia de la Iglesia IV. Época Contemporánea*, Madrid 2002.

LÓPEZ - MÉDEL, Jesús - MAÑUECO Rafael, *Gorbachov, ocaso y caída del imperio rojo*, Madrid, 2011.

MALNATI, Ettore - RONCALLI, Marco, *Pacem in terris. Último regalo de Juan XXIII*, Siena 2103.

MARÍN DE SAN MARTÍN, Luis, *Juan XXIII*, Barcelona 1998.

MELLONI, Alberto, *Fra Instambul Atenae e la guerra*, Genova 1992.

MINDSZENTY, Jozsef, *Memorias*, Madrid 2009.

MOROZZO DELLA ROCCA, Roberto, *Tra Est e Ovest. Agostino Casaroli, diplomático vaticano*, Milán 2014.

JUAN XXIII, *Carta encíclica Ad Petri cathedram*, 1959.

_____, *Carta encíclica Mater en Magistra*, 1961.

_____, *Mensaje a los obispos y fieles de Hungría*, 1962.

_____, *Alocución a un grupo de polacos residentes en Roma*, 1962.

_____, *Carta encíclica Pacem in terris*, 1963.

JUAN PABLO II, *Carta encíclica Laborem exercens*, 1981.

_____, *Discurso a la XIX Asamblea ordinaria del CELAM*, 9 de marzo de 1983

_____, *Carta encíclica Centesimus annus*, 1991.

L'Osservatore Romano (15 de septiembre de 1984).

PÉREZ SÁNCHEZ, Guillermo A., “Los países del Este Europeo después de las revoluciones de 1989: el camino hacia la Unión Europea”, *Revista de Estudios Europeos*, Núm. 13 (1996).

PÍO XII, *Radiomensaje de navidad*, 1954.

_____, *Radiomensaje de navidad Cul cuore aperto*, 1955.

_____, *Carta apostólica Cupimus imprimis*, 1952.

_____, *Carta encíclica Ad sinarum gentes*, 1954.

_____, *Radiomensaje de navidad*, 1955.

_____, *Carta encíclica Luctuosissimi eventos*, 1956.

_____, *Carta encíclica Datis nuperrime*, 1956).

_____, *Carta encíclica Ad Apostolorum Principiis Sepulcrum*, 1958.

_____, *Carta encíclica Meminisse iubat*, 1958.

PABLO VI, *Alocución en el consistorio*, 1962.

_____, *Carta encíclica Ecclesiam suam*, 1964.

PASSELECQ, Georges - SICHECKY, Bernard, *Un silencio de la Iglesia frente al fascismo. La encíclica de Pío XI que Pío XII no quiso publicar*, Madrid 1995.

PÉREZ SÁNCHEZ, Guillermo, *Crisis, revolución y transición en la Europa de Este*, Madrid 2000.

RICCARDI, Andrea, *Juan Pablo II. La Biografía*, Milán 2011.

RIEBLING, Mark, *La Iglesia de los espías*, Madrid 2016.

REYES María Josefa et alii, *Historia del Mundo Contemporáneo*, Madrid 1994